

## **Las insurrecciones anarquistas durante la Segunda República a través del diario ABC**

D. Miguel Fernández Cárcar

Graduado en Historia

### **Resumen**

*En este trabajo se analizan unos sucesos concretos (las insurrecciones anarquistas) a través del prisma de un periódico (el ABC) durante un periodo determinado (la Segunda República española). Con este análisis se intenta mostrar cómo, dicho periódico, buscaba reforzar las ideas opuestas a las políticas puestas en marcha por el gobierno republicano.*

### **Abstract**

*This work analyses specific events (anarchist insurrections) through the prism of a newspaper (the ABC) during a certain period (the Second Spanish Republic). This analysis is about how, the newspaper, sought to reinforce ideas to the policies put in place by the Republican government.*

### **Palabras Clave**

*Insurrecciones anarquistas, Segunda República Española, diario ABC, ideología.*

### **Keywords**

*Anarchist Insurrections, Second Spanish Republic, ABC newspaper, ideology.*



## Introducción

El presente trabajo pretende analizar unos sucesos concretos a través del prisma de un diario durante la Segunda República española. Se trata de una serie de insurrecciones, incitadas “por militantes anarquistas”<sup>1</sup>, que tuvieron lugar entre los años 1932 y 1933. El periódico elegido para llevar a cabo la investigación es el *ABC*, en su edición madrileña.

En enero de 1932 estalló una insurrección minera en las actuales comarcas barcelonesas de Berguedá y Bages. Un año más tarde, en enero de 1933, el conflicto volvió a surgir en Cataluña y, esta vez, se expandió, aunque de forma débil, por algunos puntos de Aragón y Valencia. Finalmente, en diciembre de 1933, el levantamiento se produjo en varios focos localizados en Aragón, La Rioja y otras regiones, destacando sobre todos ellos Zaragoza. Estos son los tres levantamientos insurreccionales anarquistas que se van a tratar aquí a través del diario *ABC*.

La razón por la cual se ha escogido esta temática no es sencilla. Ciertamente, si atendemos al estado de la cuestión, podemos comprobar que estos acontecimientos de violencia no son muy conocidos fuera del ámbito académico específico (aunque hay estudios muy buenos sobre ellos, como el del ya citado Julián Casanova<sup>2</sup>, el de Ángel Herrerín<sup>3</sup> o el de Roberto Villa<sup>4</sup>,

---

<sup>1</sup> CASANOVA, J., *De la calle al frente: El anarcosindicalismo en España (1931-1939)*, Barcelona, Crítica, 1997, p. 102.

<sup>2</sup> *Ibidem*.

<sup>3</sup> HERRERÍN, Ángel (en prensa): “El insurreccionalismo anarquista en la II República”. *Bulletin d’Histoire Contemporaine de l’Espagne (France)*, nº 51, 2015, pp. 101-118.

<sup>4</sup> VILLA GARCÍA, Roberto, “La CNT contra la República: La insurrección revolucionaria de diciembre de 1933”, *Historia y política: Ideas, procesos y movimientos sociales*, 2011, Nº 25, pp. 177-205.



entre otros) y de los investigadores de la historia contemporánea de este país (quizá habría que excluir de esta afirmación el episodio de Casas Viejas, que, creo, es uno de los más famosos capítulos de la represión durante la Segunda República).

Sin embargo, creo que tienen una gran importancia y que son claros ejemplos que demuestran varias cosas. En primer lugar, que el anarquismo se había desengañado tras una primera fase de esperanza con la llegada de la República, las expectativas libertarias no se habían cumplido. Por otro lado, que los anarquistas refrendaron de esta manera que su escenario reivindicativo no era el parlamento sino la calle, elegían acción directa frente a parlamentarismo. Y, finalmente, que las relaciones entre Gobierno republicano y anarquistas no eran fluidas ni positivas, sino que a ninguno de los dos les convencía la actitud del otro.

Así pues, es realmente interesante y útil para la labor del historiador observar cómo unos sucesos de este calibre fueron tratados por la prensa española de la época; una prensa, en este caso, conservadora y monárquica, contraria al gobierno republicano y a sus reformas y, por supuesto, con una posición totalmente opuesta a las actividades insurreccionales y a las actitudes antipolíticas y antiparlamentarias que llevaron a cabo los anarquistas durante la Segunda República española.

Por todo ello, en este trabajo se van a analizar y a comentar los ejemplares del diario *ABC*, en su edición madrileña, que fueron sacados a la venta en los días en que ocurrieron estos hechos y en los días sucesivos a estos acontecimientos<sup>5</sup>. Con todo ello, el objetivo que se persigue es realizar

---

<sup>5</sup> Se va a intentar adecuar el análisis al tamaño del trabajo, de ahí que sea imposible realizar un examen exhaustivo de todas las ediciones que hicieron referencias a las insurrecciones anarquistas de 1932 y 1933 y que haya que ceñirse a las publicaciones de los días en los que se dieron los sucesos y de los días inmediatamente posteriores a estos.



un acercamiento a la posición ideológica del periódico en temas como este a través del análisis de sus páginas y, además, se intentará comprender un poco mejor la realidad de este diario poniendo el foco de atención en el contexto histórico del mismo, ya que todo aquello que rodea cualquier elemento de análisis, en este caso un medio de comunicación, influye en su desarrollo, su evolución y su comportamiento.

### **Contexto histórico del Diario ABC**

*ABC* tenía una larga trayectoria como diario a la altura de 1931. Desde el año 1905 editaba y sacaba a la venta diariamente sus ejemplares. Poco a poco fue haciéndose un hueco entre los sectores conservadores del país, llegando a tirar, a comienzos de la II República, más 200.000 ejemplares al día<sup>6</sup>. Así, durante la década de los años treinta, consiguió posicionarse como el diario de tirada nacional más divulgado del país<sup>7</sup>.

*ABC*, dirigido en esa época por Juan Ignacio Luca de Tena, “hijo del fundador”, intentó, desde el primer momento, dejar clara su postura antirrepublicana y favorable a la monarquía y a la figura de Alfonso XIII<sup>8</sup>. Durante la II República el periódico fue radicalizándose, cada vez más, hacia la ultraderecha<sup>9</sup>. El diario vio cómo el Gobierno suspendía varias de sus publicaciones e, incluso, lo secuestraba en alguna ocasión<sup>10</sup>. Estas suspensiones, secuestros y multas repercutieron “de manera notoria” en la

---

<sup>6</sup> GONZÁLEZ CALLEJA, E., “La prensa carlista y falangista durante la Segunda República y la Guerra Civil (1931-1937)”, *El Argonauta Español*, 2012, Nº 9, p. 4.

<sup>7</sup> SEOANE M. C., SÁIZ M. D., *Historia del periodismo en España. El siglo XX: 1898-1936*, Madrid, Alianza, 1996, p. 448.

<sup>8</sup> OLMOS, V., *Historia del ABC. 100 años clave en la historia de España*, Barcelona, Plaza & Janés, 2002, pp. 194-197.

<sup>9</sup> SEOANE M. C., SÁIZ M. D., *Historia del periodismo...*, *op. cit.*, p. 448.

<sup>10</sup> *Ibidem*, p. 449.



libertad de prensa del *ABC*<sup>11</sup>. Claras muestras de estas reiteradas suspensiones son las tres que se dieron entre abril y junio de 1932<sup>12</sup>. Pese a este continuo enfrentamiento entre Gobierno republicano y *ABC*, el periódico apoyó abiertamente ciertas actuaciones gubernamentales que fueron en contra de las actividades insurreccionales anarquistas que se analizan en este trabajo.

Lo cierto es que varios artículos publicados durante la República, escritos por colaboradores derechistas, tenían, según palabras de Seoane y Sáiz, una naturaleza “antidemocrática”<sup>13</sup>. En respuesta a los sucesivos ataques republicanos contra la libertad de prensa del periódico, el propio diario, junto a otros medios comunicativos conservadores, denunció tratos de favor a otros periódicos y acusó al gobierno republicano de censurar de manera imparcial<sup>14</sup>.

Tras el estallido de la Guerra Civil iba a darse un caso extraordinario en la historia del periodismo español: se iba a mantener una dualidad ideológica en publicaciones bajo un mismo nombre. *ABC* de Madrid fue incautado por los partidos de izquierda, pasando a ser un “Diario Republicano de Izquierdas”<sup>15</sup>. Sin embargo, la edición sevillana seguía fiel a los valores conservadores y monárquicos, adhiriéndose a la sublevación militar de 1936, y publicando noticias de tinte radicalmente opuesto a la edición madrileña.

---

<sup>11</sup> OLMOS, V., *Historia del ABC...*, *op. cit.*, p. 202.

<sup>12</sup> *Ibidem*, p. 207.

<sup>13</sup> SEOANE M. C., SÁIZ M. D., *Historia del periodismo...*, *op. cit.*, pp. 449-450.

<sup>14</sup> BARREIRO, C., “Aproximación al estudio de la prensa durante la Segunda República”, *Re-presentaciones. Periodismo, comunicación y sociedad*, 2007, Año 2, Nº 3, p. 72.

<sup>15</sup> OLMOS, V., *Historia del ABC...*, *op. cit.*, pp. 244-245.



Esta situación se mantuvo hasta la toma de Madrid por parte del ejército sublevado en marzo de 1939<sup>16</sup>.

### **La primera insurrección (enero de 1932)**

El 19 de enero de 1932 iba a estallar en la localidad de Fígols, en el Alto Llobregat barcelonés, una huelga minera; la primera insurrección anarquista. Fue un conflicto espontáneo, donde “no hubo preparativos”<sup>17</sup>. La llama insurreccional estaba siendo continuamente alimentada gracias a la dureza de las condiciones de las minas, a las precarias condiciones laborales de los mineros y al desengaño de los trabajadores porque sus aspiraciones e ilusiones, avivadas con la llegada de la República, se habían visto frustradas; y todo ello vino a confluir en la explosión huelguista del 19 de enero<sup>18</sup>.

Entre los mineros iba a correrse la voz de que el comunismo libertario había triunfado en España y se había impuesto en el país. Así, desarmaron al somatén y unos “cuatrocientos mineros” se armaron<sup>19</sup>. Desde Fígols la insurrección pronto se extendió hacia otras localidades del Alto Llobregat como Berga, Suria o Cardona<sup>20</sup>.

La primera vez que el diario *ABC* hizo referencia a los sucesos de Fígols fue en su edición del día 20 de enero<sup>21</sup>. En ella, en una pequeña noticia de la página 15 titulada “El orden público y la Ley de la Defensa de la República”, aparecía una pequeña referencia a la insurrección minera, que

---

<sup>16</sup> *Ibidem*, p. 274.

<sup>17</sup> CASANOVA, J., *De la calle...*, *op. cit.*, p. 102.

<sup>18</sup> *Ibidem*, p. 103.

<sup>19</sup> ELORZA, A., *Anarquía y utopía: Bakunin y la revolución social en España (1868-1936)*, Madrid, Cinca, 2013, p. 209.

<sup>20</sup> *Ídem*.

<sup>21</sup> Todos los números a los que se hacen referencia pueden encontrarse en: <https://www.abc.es/archivo/buscador/?titulo=21%20enero%201933&tipo=hemeroteca>



fue puesta en relación con unos hechos acaecidos días antes en diversas ciudades como Bilbao, Valencia o Barcelona. Es un texto en el que se criticaban las actuaciones de las “extremas izquierdas”, que iban “contra la República”. En la página 17 dedicaban una noticia entera, de media página, a los sucesos del Alto Llobregat, el diario titulaba: “Se declara la huelga revolucionaria en Fígols y Berga”. En él se describían los hechos basándose en las declaraciones del gobernador civil de Barcelona y en ciertos rumores; no había certeza en los datos que se ofrecían y así lo hacían saber: “El gobernador no tenía más detalles de la situación en la población de Fígols; pero, según rumores que circulaban por Barcelona...” “no se ha podido tener confirmación de los rumores circulados”. Lo único que se afirmaba con certeza era que los mineros de Fígols habían declarado una huelga “con carácter revolucionario”, que en Berga los obreros del textil también habían declarado la huelga y que, gracias a la actuación de la Guardia Civil, por la noche, “tanto en Fígols como en Berga”, ya se había impuesto “en absoluto la normalidad”. Es interesante destacar cómo, a pesar de las dificultades para certificar los hechos, eran concedores de detalles como el desarme del somatén, que no opuso resistencia, o el número de detenidos por la Guardia Civil.

El periódico del día 21 de enero también estaba lleno de inconcreciones y dudas. Volvía a recoger, en las páginas 25 y 26, las declaraciones del gobernador civil de Barcelona, quien afirmaba que los mineros huelguistas se habían retirado al monte con las armas de los somatenistas. Además confirmaba que “la huelga continúa”, pero que en la localidad de Fígols “la normalidad es completa”. El texto plasmaba las palabras del gobernador que aseguraba que los sucesos “obedecen a un plan”; se equivocaba, pues, como se ha apuntado anteriormente, el levantamiento no fue premeditado. Además, seguía diciendo que los insurrectos “parecían creer que el movimiento había estallado al mismo tiempo en toda la provincia, por lo menos”; esto parece ir en relación con lo



que se ha comentado antes: la creencia de los mineros de que el comunismo libertario había triunfado en el país. El diario hablaba de la situación de otros pueblos donde se habían declarado huelgas: en algunos lugares, como Sallent, “sin duda por solidaridad con los huelguistas de Fígols y Berga” y en otros, como Suria, no aclaraba las razones por la falta de datos y de argumentos. Finalizaba la noticia apuntando que “se cree que los mineros terminarán por deponer su actitud y devolver las armas”, una frase un tanto aventurada, algo impropia de una noticia periodística seria e imparcial.

La edición del día 22, en las páginas 18, 19 y 20, volvía a reflejar de manera clara que la huelga era “de carácter revolucionario” y que se extendía “por todos los pueblos de la cuenca del Llobregat”. Se hacía eco de que a Manresa se dirigían “fuerzas del Ejército” (que Casanova identifica perfectamente como “refuerzos militares procedentes de Zaragoza, Lérida, Gerona y Barbastro”<sup>22</sup>), de que algunos ayuntamientos habían sido tomados por “los sediciosos” (incluso en algún ayuntamiento se había llegado a colocar “la bandera roja”, “quitada poco después”. Elorza localiza uno de esos ayuntamientos en Suria<sup>23</sup>) y de que las comunicaciones telefónicas habían sido interrumpidas “en la mayor parte de los pueblos”, lo que dificultaba la conexión con ellos. El diario afirmaba que “unos cuatrocientos mineros, casi todos armados” seguían en “actitud de rebeldía” en Fígols (una cifra que coincide con la apuntada anteriormente, basada en las investigaciones de Elorza).

El periódico del día 23 recogía, en una amplia noticia, declaraciones del gobierno, informes oficiales y datos fidedignos; en definitiva, todo lo relativo a los sucesos de la comarca del Alto Llobregat. Encabezaba la noticia el siguiente titular: “Se considera totalmente fracasada la rebelión de la

---

<sup>22</sup> CASANOVA, J., *De la calle...*, op. cit., p. 104.

<sup>23</sup> ELORZA, A., *Anarquía y utopía...*, op. cit., p. 209.



cuenca del Llobregat”. La noticia aparecía dividida con numerosos epígrafes que precedían a pequeños textos referidos a la insurrección de la comarca y se extendía desde la página 17 hasta la 21. Recogía las declaraciones tranquilizadoras del ministro de Gobernación, del gobernador de Barcelona y de Manuel Azaña, que hablaban del éxito de las intervenciones del Ejército en los diversos pueblos; el extenso texto trataba el fin de la rebelión en las localidades de Berga, Sallent, Cardona y Suria, con todo tipo de detalles en las descripciones de los variados hechos acaecidos en esos lugares a la llegada de las fuerzas militares (tiroteo con dos heridos en Cardona, incendio de la iglesia de la misma localidad provocado por los insurrectos, banderas blancas de rendición de los rebeldes en algunas poblaciones, etc.). Sin embargo, volvía a destacar Fígols, donde, a pesar de que el Ejército había entrado en el pueblo y había logrado detener a varios mineros, todavía quedaron “unos 60 irreducibles” “en la parte alta de la ciudad”. Se tenían detalles de la intervención en Fígols, pero todavía había datos que se daban sin certeza, como “el rumor de que estaban sitiados allí, por un grupo de unos doscientos revoltosos, diez guardias civiles”; esta falta de fuentes fiables en las noticias referidas a Fígols quizá se debiera al mantenimiento de la rebelión en la localidad y a las dificultades comunicativas que se han apuntado anteriormente.

La edición del domingo 24 narraba, con cautela en la autenticidad de los hechos, lo sucedido en los enfrentamientos entre las fuerzas de seguridad y los mineros rebeldes de Fígols. Destacaba el incendio de un polvorín por parte de los “revoltosos” y la supuesta huida de estos hacia la frontera con Francia por las montañas. Destacaban, también, las noticias referidas a detenciones relacionadas con las revueltas del Alto Llobregat.

El *ABC* del día 26 dedicaba, por primera vez, una imagen a los sucesos del Alto Llobregat. La ilustración estaba precedida por el título “El cerco puesto a los rebeldes en Fígols” y corresponde a una imagen



“panorámica” del pueblo “obtenida desde un avión”; estaba firmada por Díaz Casariego. En la página 19 se volvía a hacer hincapié en la tranquilidad de la comarca del Alto Llobregat y destacaba que el número de armas incautadas “a los elementos sediciosos” de esta zona fue menor “de las que se supuso en un principio, dándose el caso de que la mayoría de ellas son de caza”, quitando así importancia al movimiento rebelde. Una pequeña sección en la misma página, titulada “De la sedición de Fígols” trataba de desprestigiar a los líderes del movimiento en Fígols y de quitarle importancia destacando el pacifismo de quienes habían tomado las armas y el comportamiento normal de aquellos que no se habían sumado a una causa en una situación “tan arbitrariamente creada”.

La edición del 27 de enero ofrecía varias imágenes referidas a Fígols: en la página 5 mostraba un edificio, “El centro revolucionario de Fígols”, y en la página 10 una fotografía enseñaba el interior de una casa de Berga donde se dio un conflicto y otra imagen donde varios soldados mostraban las armas encontradas en el cuartel general de los rebeldes de Fígols. Todas las fotografías estaban firmadas por Casals. No se ampliaba la información, simplemente, en la página 19, se destacaba, de nuevo, la normalidad en la región y la detención del hijo del cabecilla de la rebelión de Fígols. Se observa cómo, paulatinamente, se van reduciendo las noticias referidas a estos hechos.

La cosa no quedó ahí, ya que, como bien apunta Julián Casanova, la CNT dio “la orden de paro en toda España”<sup>24</sup>, pero únicamente en ciertas zonas de Aragón y Valencia se produjeron incidentes respondiendo a este llamamiento. Los más importantes fueron recogidos por el diario ABC en los días sucesivos a la proclamación huelguista. Por ejemplo, el día 26 de enero se publicaba en la página 25 del periódico que “En algunos pueblos de Teruel

---

<sup>24</sup> CASANOVA, J., *De la calle...*, op. cit., p. 104.



los revolucionarios proclaman el comunismo”. Se detallaban los hechos acaecidos en Alcorisa, donde se “colocaron dos bombas en el cuartel de la Guardia Civil” y en Castel de Cabra, donde “estalló la huelga” y se “prendió fuego al archivo”. Los sucesos de Teruel, ocurridos a instancias de la CNT, fueron tachados de “agitación comunista” (edición del 28 de enero, página 25) y de “proclamación del comunismo” (edición del 29 de enero, página 59). El día 29 se publicaban cuatro fotografías, firmadas por Villanueva, relacionadas con los sucesos de Teruel: dos de Alcorisa (del cuartel de la Guardia Civil y del ayuntamiento) y dos de Castel de Cabra (en las que se ven soldados). Las publicaciones de esos días ya hablaban de detenciones de los culpables, de la toma de control por parte del Ejército y de la tranquilidad en los pueblos.

Se puede concluir diciendo que estos hechos fueron importantes y tuvieron un seguimiento bastante continuo por parte del diario *ABC*, aunque nunca llegaron a copar las portadas ni las páginas principales del periódico. Las publicaciones durante los días de conflicto eran medianamente extensas, destacando la amplia información que ofrece la edición del día 23 de enero. Los días sucesivos va mermando la información paulatinamente, hasta hacer, simplemente, pequeñas referencias a detenciones o encarcelamientos de mineros capturados. Las imágenes referidas a estas noticias no llegan hasta el día 26, quizá por las dificultades de las comunicaciones con el Alto Llobregat, cortadas durante la insurrección. *ABC* mantiene su línea editorial para tratar estas noticias y siempre las ve de forma negativa haciendo hincapié en su carácter revolucionario y en la amenaza comunista y rebelde que suponía la insurrección. A su favor hay que señalar la gran cantidad de datos y detalles que aporta a lo largo de sus publicaciones y la sinceridad a la hora de señalar la escasez de fuentes en algunas noticias y al indicar que ciertas informaciones que ofrece están basadas en simples rumores.



### La segunda insurrección (enero de 1933)

8 de enero de 1933. El Comité Regional de Defensa de Cataluña decidió seguir adelante con la insurrección que había sido urdida semanas antes por la Federación Nacional de la Industria Ferroviaria, un “sindicato minoritario entre los empleados de ferrocarriles”<sup>25</sup>, y de la cual se iban desligando tanto los propios miembros de la FNIF como los de la UGT<sup>26</sup>. Fue una insurrección con preparativos y anunciada<sup>27</sup>, pero fue un fracaso absoluto<sup>28</sup>.

La edición del *ABC* del martes 10 de enero iba recoger información y elementos gráficos de esta fracasada sublevación. La página 5 mostraba cinco fotografías, firmadas por Díaz Casariego, donde se podía ver a guardias civiles deteniendo a varios “revoltosos”, que habían intentado una “sedición anarcosindicalista en Carabanchel”. El diario dedicaba dieciocho páginas de su publicación a los hechos revolucionarios de todo el país, lo que supone casi un tercio de la edición. Titulaba *ABC*: “Estalla en Madrid, Cataluña, Valencia y otras provincias un movimiento revolucionario, rápidamente sofocado, que produce muertos y heridos” (p. 15), además achacaba la oleada revolucionaria a la FAI<sup>29</sup> y avisaba de que “Las últimas noticias oficiales de madrugada acusan tranquilidad” (p. 15). Muchos datos, gran cantidad de detalles, narraciones de los sucesos en todos los focos revolucionarios y declaraciones de diversos políticos conformaban este extenso reportaje. Se intentaba poner en guardia y avisar de un peligroso y

---

<sup>25</sup> *Ibidem*, pp. 108-109.

<sup>26</sup> ELORZA, A., *Anarquía y utopía...*, *op. cit.*, p. 219.

<sup>27</sup> CASANOVA, J., *De la calle...*, *op. cit.*, p. 108.

<sup>28</sup> *Ibidem*, p. 109.

<sup>29</sup> La propia FAI se hizo responsable de los sucesos un mes después de haber ocurrido, una vez pasada la tragedia de Casas Viejas, capítulo que, según Elorza, “hacía presentable la intentona (revolucionaria)” (ver en: ELORZA, A., *Anarquía y utopía...*, *op. cit.*, p. 222).





nocivo intento revolucionario, destacando la dureza de los enfrentamientos entre fuerzas del orden y rebeldes, pero, a la vez, se hacía un llamamiento a la calma señalando que han sido sofocados los puntos de conflicto.

La edición del 11 de enero mostraba varias imágenes de los sucesos revolucionarios. En la página 7, fotografías, firmadas por Brangulí, de los hechos de Barcelona, y en la 9, tres ilustraciones, firmadas por Barberá Masip, de Valencia. Las fotografías precedían a un largo reportaje similar al del día anterior en tanto en cuanto volvía a ofrecer gran cantidad de datos sobre los sucesos en varios lugares de Madrid, Cataluña, Valencia o Andalucía, cargados de detalles. Destacaba, en las páginas 27 y 28, un largo e interesante texto que narra los sucesos ocurridos en la localidad andaluza de La Rinconada, donde se dieron “doce horas de comunismo libertario”. El reportaje pretendía, sobre todo, dejar claro el descalabro rebelde. A pesar de hacer referencias a ciertos brotes violentos en algunos puntos del país, ya desde el titular se hacía hincapié en el “fracasado intento de sedición anarcosindicalista” (p. 17).

El 12 de enero *ABC* volvía a publicar fotos relativas a los sucesos de los días anteriores: en las páginas 6 y 7 aparecían varias imágenes, firmadas por Barberá Masip, de la localidad valenciana de Bugarra; en la página 8 dos fotografías, una de Lérida (firmada por Ortiz) y otra de la fachada del ayuntamiento de Tabernes de Valldigna con la bandera anarquista ondeando en su balcón (firmada por Vila García); y en las páginas 9 y 10 diversas ilustraciones de varios pueblos de Valencia y Barcelona (firmadas por distintas personas). Esta vez se abandonaban las calificaciones de fracaso o derrota de los anarcosindicalistas y el diario plasmaba el desplazamiento de los conflictos “de las ciudades a los pueblos de Cádiz, Sevilla y Valencia” (p. 17). Las noticias, siguiendo la tónica de los días anteriores, hablaban de incautaciones de bombas, muertos, estallidos de detonantes, sucesos en distintas localidades, etc. Lo que más destacaba de este ejemplar es la



aparición, por primera vez, de Casas Viejas; ya se señalaba bajo el titular unos “graves sucesos registrados ayer en Casas Viejas” (p. 17), en la página 23 había referencias a la muerte de dos guardias de asalto en esa localidad y en las noticias de última hora ya se daba la información de que seguía el “tiroteo entre la fuerza pública y los revoltosos” y de que “Las fuerzas tienen cercada la casa donde se han hecho fuertes los revoltosos” (p. 41). La tragedia de la pequeña localidad gaditana iba a ser el centro de todos los focos en los días posteriores.

Varios grupos de anarquistas se habían hecho fuertes, el 11 de enero, en el pueblo gaditano de Casas Viejas, cercando el cuartel de la Guardia Civil. Los refuerzos de las fuerzas del Estado no tardaron en llegar y en ocupar la localidad, ante la huida de muchos campesinos anarquistas que habían participado en el levantamiento. La Guardia Civil fue guiada hasta la casa de “Seisdedos”, el supuesto responsable de la revuelta. Allí se atrincheraron varias personas y mantuvieron, durante todo el día, un duro enfrentamiento con las fuerzas del orden, que cada vez eran más. Finalmente, el capitán Rojas, al mando de la operación, optó por incendiar la casa, calcinando así a todo el que estaba encerrado en ella. El saldo de muertos fue superior a veinte personas entre rebeldes, civiles y guardias. La República iba a quedar marcada por estos trágicos sucesos<sup>30</sup>.

El 13 de enero *ABC* iba a dedicar varias páginas a los sucesos de Casas Viejas. Ya de entrada, en la página 15, destacaba que los disturbios se mantenían “con gravedad en la provincia de Cádiz”. El reportaje sobre los sucesos comenzaba con un editorial del diario en el que se posiciona a favor de la actuación de las fuerzas estatales: “El Gobierno responde a la rebelión de la única forma útil y adecuada, con el empleo de la fuerza”, “Aplaudimos

---

<sup>30</sup> Para ampliar la información sobre los sucesos de Casas Viejas consultar: CASANOVA, J., *De la calle...*, *op. cit.*, pp. 111-114.



esta conducta”, “nosotros no vamos a buscar ahora motivos de ataque a la autoridad y de favor a los sediciosos”. Era un texto que defendía las intervenciones policiales “tan duramente como sea necesario”, justificando así sus actuaciones frente a unos rebeldes que iban en contra del orden establecido (un orden que no era el que más convencía al monárquico diario *ABC*, pero, al fin y al cabo, era un orden). Acompañaban a este texto declaraciones de Azaña sobre lo ocurrido, crónicas del desarrollo de los hechos (destacando, entre otras cosas, que los “revolucionarios perecieron carbonizados en el cortijo incendiado por la fuerza pública” –p. 16-), un “relato del médico de los guardias de asalto” (p. 17) y noticias de última hora con más datos y más detalles de todo lo sucedido, que llegaban “con gran confusión” (p. 16). Se mostraba cautela a la hora de notificar ciertas informaciones sobre la tragedia: “Se dice que anoche...”, “...pereciendo en su interior todos los revolucionarios, cuyo número, según parece, se eleva a 18”, “según las noticias incompletas del gobernador”.

La edición del 14 de enero incluía fotografías del foco de rebelión valenciano, pero no aparecía ninguna imagen de Casas Viejas. La página 19 titulaba: “Ha quedado reducido el intento de sedición anarcosindicalista que estalló en distintos lugares de España”. Se destacaba en esta noticia la situación de Casas Viejas, donde se hacía hincapié en la finalización y la eliminación de la revolución. Aparecían más datos sobre los sucesos en la casa del “Seis Dedos”, que “todavía arde”, y donde se habían encontrado “cinco cadáveres completamente carbonizados”. Se mostraban detalles realmente escalofriantes: “En las piedras bajas de la casa hay señales de sangre, como de dedos que han pretendido agarrarse al arrastrarse por el suelo” (p. 20). Además, cabe destacar, en la página 41, en la sección financiera, el buen trato con el que se recibía la noticia del fin de los sucesos de Casas Viejas donde el Gobierno actuó con “energía”. La finalización, mediante la dura represión, benefició, al parecer, al sistema financiero y, por ello, fue bien acogido en las páginas de economía del *ABC*.



El día 15 de enero el diario *ABC* publicaba numerosas fotografías, todas firmadas por Serrano, de Casas Viejas: la página 15 mostraba una inmensa fotografía de las fuerzas estatales “recorriendo las afueras del pueblo”; la página 16 contenía dos fotografías, una de la casa de “Seis Dedos” y otra, oval, del ruinoso “local del Sindicato”; finalmente la página 17 presentaba tres fotografías, dos rectangulares y una oval, de los escombros y el estado de la casa de “Seis Dedos”. La página 33, donde ya se daba por hecho que la revolución había fracasado, titulaba: “Después del intento de sedición anarcosindicalista” e incluía noticias referidas a la situación de los diversos focos rebeldes tras el fin de la rebelión. Se prestaba especial atención a la localidad de Casas Viejas, donde proseguían las detenciones (p. 33).

A partir de aquí el número de noticias y referencias a los sucesos de Casas Viejas se fue reduciendo, y las páginas de las ediciones de los días sucesivos señalaban nuevas detenciones y noticias de carácter jurídico relacionadas con estos hechos.

Analizadas estas publicaciones del mes de enero de 1933 se observan varias cosas. En primer lugar, desde el principio hay más cantidad de información y es más veraz que la que se da al comienzo de la insurrección de Fígols, aunque hay momentos en que se publican noticias basadas en suposiciones o rumores. Esto se puede deber a que, esta vez, los hechos se dieron en zonas urbanas mayoritariamente, y no en zonas rurales y montañosas como en enero de 1932; hay, pues, más facilidad de comunicación y de cobertura. En segundo lugar, las noticias copan las páginas principales de las ediciones de los días en los que ocurrieron los hechos y de los días inmediatamente posteriores, pero, al igual que ocurre con las publicaciones de la insurrección de enero de 1932, no se reflejan en ninguna portada y el grado de atención va disminuyendo paulatinamente conforme pasan los días y se van controlando las situaciones en los diversos



focos rebeldes. Los hechos que más páginas iban a llenar serían los sucesos de Casas Viejas que, tras su desarrollo, iba a captar todos los focos de atención periodística (destacando el extenso reportaje del día 13 de enero y la gran cantidad de fotografías de la localidad publicadas el día 15). Por otro lado, el diario *ABC* iba a posicionarse, desde inicio de las sublevaciones anarcosindicalistas, del lado de las fuerzas estatales; el periódico mantiene una posición antirrevolucionaria a lo largo de las ediciones publicadas esos días y así lo demuestra, claramente, en todos los escritos (destacando, de entre todos ellos, el texto del viernes 13 de enero, en el cual se muestra a favor de las actuaciones represivas de las fuerzas de seguridad de la República frente a las actitudes violentas de los insurrectos en cada uno de los focos sublevados); se entiende que también apoya lo ocurrido en Casas Viejas, a pesar de referirse a ello como “tragedia” la mayor parte de las veces, ya que el texto afirma no “distinguir de casos, de móviles ni de colores en la sedición”. Finalmente, se ve cómo el diario mantiene, más o menos, una conducta similar a la que había tenido un año antes frente a la insurrección del Alto Llobregat: un claro posicionamiento en contra de quienes participaron en la sedición, fuerte seguimiento al comienzo y paulatina disminución de las publicaciones relativas a los levantamientos.

### **La tercera insurrección (diciembre de 1933)**

La insurrección de diciembre de 1933 fue una rebelión anunciada previamente, “fue la que más preparativos conoció”<sup>31</sup> y la “más importante, en cuanto que fue la más violenta y la que incidió simultáneamente en más provincias”<sup>32</sup>.

La CNT, meses después del fracaso de la insurrección de enero, volvía a poner sobre la mesa la revolución. Semanas antes de la celebración

---

<sup>31</sup> CASANOVA, J., *De la calle...*, op. cit., p. 115.

<sup>32</sup> VILLA GARCÍA, R., *La CNT...*, op. cit., p. 178.



de las elecciones de noviembre, ya venía pidiendo la abstención a los obreros. La CNT entendió que una victoria de la derecha en las elecciones generales facilitarían las cosas para que su levantamiento recibiera más apoyos y triunfara<sup>33</sup>. Además, estaba acordado que cuando una sola de las Regionales se sublevase, el resto debía secundarla<sup>34</sup>. La sede del Comité Nacional de la CNT se trasladó a Zaragoza, ya que, según Elorza, “la Regional de Aragón, Rioja y Navarra era la única con plenitud de efectivos, y donde se manifestaba aun el entusiasmo revolucionario”<sup>35</sup>; así lo votaron los delegado sindicales<sup>36</sup>. La derecha ganó y para comienzos de diciembre todo estaba preparado: un comité revolucionario, afincado en Zaragoza y en el cual destacaba Buenaventura Durruti, sería el encargado de disponerlo todo<sup>37</sup>.

La propaganda antielectoral y los preparativos insurreccionales tras la victoria de la CEDA no iban a pasar desapercibidos para la prensa, que publicó estos hechos. Un claro ejemplo de ello es la edición del 8 de diciembre, día en que se inició la rebelión, del diario *ABC*. El periódico recogía las “enérgicas medidas de prevención” del Gobierno “ante la amenaza de un complot anarcosindicalista”. Destacaba las detenciones en ciudades como Zaragoza o Gijón, debido a “los rumores alarmistas que vienen circulando hace ya bastantes días” (p. 35).

Zaragoza, pese a las prevenciones tomadas (como detenciones o cierre de los centro de la CNT), se convirtió en el epicentro de la rebelión armada. Los enfrentamientos entre autoridades estatales e insurrectos

---

<sup>33</sup> *Ibidem*, pp. 179-180.

<sup>34</sup> CASANOVA, J., *De la calle...*, *op. cit.*, p. 116.

<sup>35</sup> ELORZA, A., *Anarquía y utopía...*, *op. cit.*, p. 227.

<sup>36</sup> CASANOVA, J., *De la calle...*, *op. cit.*, p. 117.

<sup>37</sup> *Ídem*.



duraron hasta el día 14, llegando a intervenir el ejército y guardias de asalto de otras ciudades para acabar con los disturbios<sup>38</sup>. Varias localidades aragonesas, aunque con “ligeras variantes”, se levantaron también contra el orden, destacan Belver y Albalate de Cinca, en Huesca, y Beceite, Valderrobres y Mas de las Matas, en Teruel. De todas ellas, quizá, los hechos más importantes ocurrieran en Mas de las Matas, donde se proclamó el “comunismo libertario”<sup>39</sup>. Explosiones de bombas, quemas de edificios religiosos, huelgas y tiroteos se repitieron por muchas ciudades de España; así, el Gobierno se vio obligado a declarar “el estado de alarma en todo el territorio nacional”<sup>40</sup>.

Fuera de Aragón hubo levantamientos en La Rioja, Extremadura, León, Cataluña, Andalucía, etc. Para el día 15 todos ellos “se habían apagado”<sup>41</sup>. Las consecuencias fueron devastadoras: un total de 89 personas fallecieron y 164 fueron heridas durante las contiendas<sup>42</sup>, las cárceles se llenaron de presos, se denunciaron torturas y la CNT quedó, según palabras de Casanova, “rota”, “desarticulada” y “sin órganos de representación”<sup>43</sup>.

El día 9 de diciembre *ABC* recogía las declaraciones del ministro de la Gobernación, Rico Avello, sobre unos “brotos del complot anarcosindicalista en diversas provincias” (p. 33). En ellas hablaba de diferentes hechos en distintas localidades (hallazgos de bombas, detenciones, enfrentamientos entre policías y rebeldes...), pero en sus palabras se daba por terminada la revuelta y por controlada la situación por el Gobierno. Es interesante destacar

---

<sup>38</sup> CASANOVA, J., *De la calle...*, *op. cit.*, p. 118.

<sup>39</sup> *Ibidem*, pp. 120-121.

<sup>40</sup> VILLA GARCÍA, R., “La CNT...”, *op. cit.*, p. 186.

<sup>41</sup> CASANOVA, J., *De la calle...*, *op. cit.*, p. 123.

<sup>42</sup> VILLA GARCÍA, R., “La CNT...”, *op. cit.*, p. 192.

<sup>43</sup> CASANOVA, J., *De la calle...*, *op. cit.*, p. 123.



dos simbólicas noticias de la página 34: la detención de Durruti, “del que se cree que es uno de los promotores del movimiento que se preparaba” era una de las figuras fuertes del anarquismo y uno de los miembros del comité revolucionario, encargado de la organización del levantamiento, aunque su reclusión no lo paralizó) y la referencia a unas “hojas clandestinas” de la CNT y la FAI que hablaban de revolución (la existencia de estos papeles revolucionarios, que animaban a los obreros a levantarse, demuestran que había habido toda una fase de preparación previa).

Un día más tarde pasaba a ocupar las páginas principales del *ABC*, debido a que los brotes revolucionarios se habían extendido y el Gobierno, ante esto, había “declarado el estado de alarma en toda España” (p. 25). Se volvía a incidir, basándose en los últimos informes oficiales, en “que el movimiento está sofocado” (p. 25). El desarrollo de las noticias estaba precedido por un texto, a modo de editorial, que elogiaba la actuación del Gobierno “por su actitud y su conducta” ante los sucesos, destacando que “estaba bien preparado y bien advertido” del movimiento anarcosindicalista (p. 25). Las noticias que formaban el reportaje hablaban, de nuevo, de más detenciones, más detonaciones de explosivos, más muertes y recogía detalles, emanados del ministro de Gobernación, de los sucesos en lugares como la provincia de Huesca, Zaragoza, La Rioja, etc. (pp. 25-37). Quizá uno de los textos más destacables es la nota, que aparece en la página 27, del ministro de la Gobernación en la que “declara en todo el territorio nacional el estado de alarma”. En la sección de últimas noticias (pp. 57-58) se hablaba de más detenciones, más estallidos de bombas y sobre las peculiaridades de las situaciones de cada lugar.

La edición del día 12 de diciembre iba a abrir con una portada dedicada a un suceso terrible. La imagen, que ocupaba toda la página, mostraba un tren descarrilado y rodeado de escombros (corresponde al sabotaje ferroviario de los anarcosindicalistas en Puzol, Valencia, con un



saldo de veinticinco muertos y cuarenta heridos<sup>44</sup>). Las páginas 6 y 7 recogían más fotografías del tren (todas ellas, incluida la de la portada, estaban firmadas por Barberá Masip). Además de estas imágenes relativas a la catástrofe ferroviaria, aparecían otras de diversas ciudades donde había habido conflictos como Madrid (en las páginas 4 y 5, firmadas por Díaz Casariego) Barcelona (página 8, firmadas por Brangulí), Logroño y Gijón (página 9, firmadas, respectivamente, por Limorti y Suárez) y Zaragoza (páginas 10 y 11, firmadas por Palacio y María Chivite), entre otras. Las páginas principales de esta publicación volvían a estar copadas por las noticias del movimiento anarcosindicalista. El titular de la página 15 afirmaba que tras “la jornada agitadaísima del domingo” la rebelión podía “considerarse sofocada”. Bajo el titular y los subtítulos un editorial mostraba su apoyo total al Gobierno y atacaba duramente las actuaciones y las actitudes de los anarcosindicalistas, señalando, además, que “el período agudo ya ha pasado” y que, según el Gobierno, “los focos esporádicos que aún resten serán rápidamente disipados” (p. 15). No se equivocaban. Destacaba, en la parte baja de la misma página, una frase en negro: “Este número ha sido visado previamente por la censura” (esto era debido a que, con la declaración del estado de alarma, al Gobierno se le permitía realizar una revisión de las publicaciones para aplicar, o no, la censura). En este número se publicaban más datos sobre la situación en cada zona de conflicto, más declaraciones de personalidades políticas destacadas y detalles de algunos hechos (como el del atentado ferroviario de Puzol, el mismo de la portada, en las páginas 23 y 24). En la sección de últimas noticias ya se señalaba que el fin del conflicto estaba cerca (p. 42).

La edición del día 13 iba a dedicar numerosas imágenes a los sucesos revolucionarios del país: fotografías de Villanueva de la Serena (firmadas por

---

<sup>44</sup> VILLA GARCÍA, R., “La CNT..., *op. cit.*, p. 190.



J. Encabo, en las pp. 4 y 5), de Madrid y Córdoba (firmadas por Díaz Casariego y R. Torres, respectivamente, en la p. 6) y de Zaragoza (firmadas por Palacio, Díez y María Chivite, en las pp. 9 y 10). Las páginas 25-28 recogían las palabras de diversos parlamentarios en el “debate sobre el movimiento revolucionario”, en una intensa sesión repleta de “enérgicas acusaciones”. Las páginas 29-40 estaban dedicadas a distintas noticias, de varias regiones y ciudades españolas, sobre el movimiento revolucionario anarcosindicalista (quema de figuras religiosas, tiroteos, hallazgos de bombas, detenciones, muertes, etc); destacaba, entre ellas, un informe oficial de las declaraciones del ministro de Gobernación, Rico Avello, donde hablaba de calma y tranquilidad general, haciendo un repaso de la situación en varios focos revolucionarios, donde no se podían tolerar las “chulerías” (p. 40).

En la jornada siguiente *ABC* volvía a dedicar una portada a los hechos revolucionarios. Una fotografía que ocupaba toda la página constituía la portada de ese día. En ella se podía ver un numeroso grupo de guardias civiles a lo largo de una calle en Bujalance (Córdoba), donde, según el pie de foto, tuvieron que “defenderse heroicamente” de los rebeldes. Ciertamente, allí se habían enfrentado duramente a los revolucionarios dejando varias víctimas, alguna mortal<sup>45</sup>. Dentro de la edición había más imágenes de los sucesos en diferentes puntos rebeldes: fotos de Bujalance, firmadas por Santos (p. 4); de Santiago de Compostela, firmadas por Palacio (p. 5); de Valencia, formadas por Barberá Masip (p. 6); de Santander y Gijón, firmadas, respectivamente, por Samot y Suárez (p. 7); de Villanueva de la Serena (Badajoz), firmadas por Pesini (pp. 8-9) y de Barcelona y Zuera (Zaragoza), firmadas, respectivamente, por Brangulí y María Chivite (p. 10). Además, el diario dedicaba un extenso reportaje que titulaba “Después del movimiento revolucionario anarcosindicalista” (p. 21. Un título que se iba a mantener en

---

<sup>45</sup> VILLA GARCÍA, R., “La CNT..., *op. cit.*, p. 189.



los días sucesivos para los reportajes sobre estos hechos), dando por hecho que la situación estaba controlada y la revolución finalizada. Se seguían haciendo recuentos de muertos de los dos bandos enfrentados, se destacaba la normalidad en algunos lugares y destacaban noticias como la suspensión del diario *CNT* “indefinidamente” (p. 23. Se ve cómo vuelve a actuar la censura republicana).

La edición del día 15 de diciembre iba a incluir muchas fotografías de diversos lugares revolucionarios: de Barcelona, firmadas por Sans y Brangulí (pp. 4 y 8), de Bujalance, firmadas por Santos (p. 5), de Zaragoza, firmadas por Palacio y María Chivite (pp. 6-7), de La Coruña, firmadas por Blanco (p. 9) y de Navalморal de la Mata (Cáceres), firmadas por Diéguez (p. 10). En las páginas dedicadas al movimiento revolucionario iban apareciendo noticias diferentes, que se sumaban a las típicas de los días anteriores: se hablaba algo menos de hallazgos de bombas, muertos, etc.<sup>46</sup>, las noticias novedosas eran sobre entierros de guardias civiles, celebración de juicios contra los detenidos, etc. Quizá lo que más destacaba en estas noticias fuera una interesante entrevista a “una destacada personalidad del Gobierno”, que mantenía oculta su identidad, en la página 19. En ella destacaba el éxito y la gran actuación del Gobierno frente a las revueltas y concluía diciendo que los revolucionarios estaban “dominados y vencidos”.

El periódico del 16 de diciembre recogía imágenes sobre atentados contra iglesias en Madrid y Zaragoza, firmadas por Díaz Casariego y Palacio, respectivamente (pp. 5-6); fotografías de guardias civiles y de la “recogida de armas” en Bujalance, firmadas por Santos. Las noticias de esa edición eran continuadoras de las del día anterior: actuaciones de los Tribunales de Urgencia, detenciones, hallazgos y detonaciones de explosivos y

---

<sup>46</sup> Lo cual no quiere decir que este tipo de noticias haya desaparecido de estas ediciones más alejadas de los días de mayor conflictividad.



normalización de las situaciones en diversos lugares. Destacaba, esta vez, la declaración de “hechos de guerra las actuaciones de la fuerza pública” (p. 27).

En la publicación del *ABC* de Madrid del 17 de diciembre, que no contenía fotografías (aunque sí ilustraciones), se iba a hacer patente la pérdida de importancia de las noticias relacionadas con los sucesos revolucionarios. Esta vez el reportaje sobre los incidentes anarcosindicalistas ya no ocupaba las páginas principales del diario y la extensión iba a ser bastante menor comparada con la de los días anteriores. Condenas, detenciones y hallazgos de bombas vuelven a ser las noticias mayoritarias. Sin embargo, la noticia destacada era la “Detención en Zaragoza del Comité nacional revolucionario” de la CNT (pp. 26-37), “constituido por ocho individuos”.

Esta es, repasando el análisis de los tres sucesos revolucionarios, la insurrección que más páginas del *ABC* llenó. El diario se volcó de forma clara para recopilar toda la información posible sobre los diferentes sucesos que se iban dando en los numerosos focos revolucionarios del país. Esta vez, tal fue la importancia de los hechos que llegaron a imprimirse portadas con fotografías de los sucesos más destacables de la insurrección (véanse, por ejemplo, las portadas de los días 12 y 14 de diciembre); además, una gran cantidad de fotografías, a lo largo de los días que se han analizado, iba a completar los textos sobre los sucesos insurreccionales. Esto demuestra la importancia de primer nivel que *ABC* dio a estos hechos. Por otro lado, siguiendo la estela de lo que había hecho con los otros dos levantamientos, el periódico vuelve a posicionarse del lado del gobierno republicano, demostrándolo con las editoriales de los días 10 y 12 de diciembre. Las noticias, de nuevo, están cargadas con numerosos detalles y completadas con las declaraciones de personalidades importantes del gobierno republicano (destacando, entre todas ellas, las declaraciones, recogidas en la



edición del día 15 de diciembre, de un alto cargo cuya identidad queda en el anonimato). Se observa cómo, durante varias jornadas seguidas, los reportajes sobre la insurrección copan las páginas principales del diario, pero, paulatinamente, su importancia va disminuyendo. Por último, hay que destacar que es un diario bien informado, ya que, por ejemplo, fue recogiendo los rumores sobre una posible insurrección anarcosindicalista, publicando unos textos acerca de la posibilidad de un levantamiento revolucionario y de las medidas preventivas que tomó el gobierno, el mismo día en que en Zaragoza estallaba la revuelta.

### **Conclusiones**

Para terminar, haciendo un ejercicio comparativo de las publicaciones del *ABC* acerca de las tres insurrecciones anarcosindicalistas en los años 1932 y 1933, se sacan varias conclusiones finales.

En primer lugar el regular y continuado seguimiento que el diario *ABC* hizo de las insurrecciones en los días analizados (es decir, en los días en los que las revueltas estuvieron en pleno apogeo y en los días inmediatamente posteriores a la finalización de las mismas) demuestra que fueron temas de importancia nacional, unos hechos que preocuparon a todo el país y que tuvo en vilo a más de uno. Como bien apunta Villa, tanto gobierno como prensa “consideraron a los anarquistas como un temible elemento de perturbación de la seguridad pública”<sup>47</sup>. El periódico dedicó innumerables páginas a estos sucesos, además de numerosas fotografías, varias editoriales y alguna portada. Coparon las páginas principales del diario durante muchos días, lo que demuestra su importancia. Al gobierno republicano le preocuparon los hechos y a la prensa más conservadora, como el *ABC*, también.

---

<sup>47</sup> VILLA GARCÍA, R., “La CNT..., *op. cit.*, p. 178.



Además, esta preocupación compartida produjo un hecho curioso: el apoyo del diario al gobierno. *ABC* era, y es, un periódico conservador y monárquico con una ideología opuesta al republicanismo y al socialismo de quienes gobernaron durante el primer bienio de la Segunda República y más afín al ideario de la CEDA, coalición derechista que se impondría a partir de 1933. Pero esto no iba a impedir que apoyara al gobierno y a sus medidas represoras durante los sucesos revolucionarios. Precisamente el hecho de que fueran represoras fue una de las razones por las que *ABC* aplaudió esas medidas. No hay que olvidar que los insurrectos buscaban acabar con el Estado republicano para imponer el comunismo libertario, la República era el orden que pretendían derribar. Evidentemente, *ABC* no era partidario de la República, pero siempre sería mejor tener un Estado, aunque fuera republicano, que un territorio donde se hubiera implantado el comunismo libertario. La Segunda República representaba, al fin y al cabo, un tipo de orden<sup>48</sup> frente al ideario anarcosindicalista, que para un diario como *ABC* llevaría al caos.

Por otro lado, *ABC* era un periódico bien informado que aportaba todo tipo de detalles, declaraciones de personajes relevantes, noticias de todas las partes del país relativas a las revueltas, etc. Unas noticias, además, que actualizaban constantemente, algo que se puede observar en las horas que aparecen en las noticias y en el gran número de noticias que insertan en la sección de última hora. Esto dota de profesionalidad y seriedad al diario.

Es reseñable, además, que el periódico contaba con corresponsales por todas las partes del país. Esto se hace patente en las fotografías que ofrece el diario, ya que están firmadas por distintas personas en cada uno de

---

<sup>48</sup> Aunque para *ABC* el único orden capaz de “encarnar aquellos ideales de paz, orden, familia, trabajo y religión”, según palabras de Francisco de Luis Martín recogidas por Víctor Olmos, era la Monarquía, no la República. Para ver más: OLMOS, V., *Historia del ABC...*, *op. cit.*, p. 198.



los lugares desde los que se envían, y, analizándolas según los días, los mismos fotógrafos son quienes firman las imágenes de cada lugar. Así pues, por ejemplo, María Chivite era una de las encargadas de inmortalizar los sucesos en Zaragoza, Barberá Masip de fotografiar en Valencia y Brangulí y Sans de Barcelona.

En cuanto a seguimiento e importancia, la tercera insurrección anarquista fue la que se llevó la palma. El diario dedicó un mayor número de páginas, editoriales enteras y alguna portada de periódico a este último levantamiento. También es cierto que fue la que más preparativos tuvo, la que más duró, la que más repercusión y consecuencias produjo y la que más víctimas dejó tras de sí. Así pues, es normal que fuera la rebelión más tratada de las tres. Es curioso señalar, además, cómo la primera insurrección no es denominada “anarcosindicalista” por *ABC* en ningún momento, es tachada de “rebelión”, “huelga revolucionaria” e, incluso, para los sucesos de Teruel, de “agitación comunista”, pero nunca se le relaciona con los anarcosindicalistas, al contrario que con las otras dos. Esto quizá se deba a que en la primera, al no contar con tanto preparativo previo, la CNT no tuviera demasiado peso.

Así pues, y para finalizar, *ABC* es un diario que tiene siempre en el disparadero la amenaza comunista y anarcosindicalista y ataca duramente las insurrecciones de 1932 y 1933, posicionándose a favor del gobierno republicano y aplaudiendo la respuesta represora del mismo a las sucesivas rebeliones anarquistas. Su ideología conservadora se deja ver a lo largo de cualquier texto que publica (ya sea noticia, editorial o pie de foto), lo cual no quiere decir que no sea certero en cuanto a los datos y detalles aportados. No hay objetividad en cuanto a valoraciones, pero los datos que ofrece son mayoritariamente fidedignos. Es un periódico serio, que acompaña las noticias con numerosas fotografías, cuenta con corresponsales por toda España y hace largos y continuos seguimientos de los sucesos más destacados del país.



## BIBLIOGRAFÍA

- BARREIRO, Cristina, “Aproximación al estudio de la prensa durante la Segunda República”, *Re-Presentaciones. Periodismo, comunicación y sociedad*, 2007, Año 2, N° 3, pp. 57-76.
- CASANOVA, Julián., *De la calle al frente: El anarcosindicalismo en España (1931-1939)*, Barcelona, Crítica, 1997.
- ELORZA, Antonio, *Anarquía y utopía: Bakunin y la revolución social en España (1868-1936)*, Madrid, Cinca, 2013.
- ELORZA, Antonio, *La utopía anarquista bajo la segunda república española*, Madrid, Ayuso, 1973.
- GONZÁLEZ CALLEJA, Eduardo, “La prensa carlista y falangista durante la Segunda República y la Guerra Civil (1931-1937)”, *El Argonauta Español*, 2012, N° 9, pp. 1-37.
- HERRERÍN, Ángel (en prensa): “El insurreccionalismo anarquista en la II República”. *Bulletin d’Histoire Contemporaine de l’Espagne (France)*, n° 51, 2015, pp. 101-118.
- OLMOS, Víctor, *Historia del ABC. 100 años clave en la historia de España*, Barcelona, Plaza & Janés, 2002.
- SEOANE María Cruz, SÁIZ María Dolores, *Historia del periodismo en España. El siglo XX: 1898-1936*, Madrid, Alianza, 1996.





- VILLA GARCÍA, Roberto, “La CNT contra la República: La insurrección revolucionaria de diciembre de 1933”, *Historia y política: Ideas, procesos y movimientos sociales*, 2011, N° 25, pp. 177-205.

***Historia Digital*, XX, 36, (2020). ISSN 1695-6214**

**© Miguel Fernández Cárcar, 2020**

